

## **Cancionero de guerra, cancionero para una guerra**

### **Nocturno**

Cuando tanto se sufre sin sueño y por la sangre  
se escucha que transita solamente la rabia,  
que en los tuétanos tiembla despabilado el odio  
y en las médulas arde continua la venganza,  
las palabras entonces no sirven: son palabras.

Balas, balas.

Manifiestos, artículos, comentarios, discursos,  
humaredas perdidas, neblinas estampadas.  
¡Qué dolor de papeles que ha de barrer el viento,  
qué tristeza de tinta que ha de borrar el agua!

Balas, balas.

Ahora sufro lo pobre, lo mezquino, lo triste,  
lo desgraciado y muerto que tiene una garganta  
cuando desde el abismo de su idioma quisiera  
gritar lo que no puede por imposible, y calla.

Balas, balas.

Siento esta noche heridas de muerte las palabras.

Rafael Alberti (*De un momento a otro*)

El objetivo de este trabajo es la elaboración de un cancionero, entendido como colección de canciones, poemas, bien de varios autores, bien de un solo autor, del período comprendido desde 1936 hasta nuestros días, en el ámbito del temario de la asignatura de lengua castellana y literatura de 2º de bachillerato, cuyo tema sea: la guerra. Se pretende que el alumno reflexione sobre el sentido interior de la poesía: el ser discurso, práctica concreta del lenguaje, metalenguaje, dialéctica y el sentido exterior, su eficacia, su función en la sociedad, su prolongación hacia el ser humano social. En este caso convertida en arma popular y revolucionaria.

*Hay que arriesgarse, hay que aventurarse, hay que explotar hasta perderse o incluso hasta morir. Da rabia ver tanto conformismo, tanto verbalibrismo pasado por el de los demás; tanta miseria y tanta butaca en la más reciente juventud de poetas españoles. Si es verdad que hay un muro delante, real o puesto por vosotros mismos, rompedlo a cabezazos, a patadas; detrás, por lo menos, aparecerán el campo, el mar o el precipicio, retumbando de inmensas realidades, que veréis, si sois hombres, si queréis recibir o merecer este imponente título. Ahí está, con todo su nuevo dramatismo, su todavía inexpresada angustia. Son de todos los que seáis capaces de levantaros, de sacudir ese reuma prematuro que muchos por cobardía o pereza, padecéis. Se avecina algo que puede*

*empinaros definitivamente o para siempre hundiros; algo que va a juzgaros sin piedad, arrancándoos como ejemplo en la memoria futura.*

Así anunciaba Rafael Alberti, en junio de de 1936 “(Destierro infinito de Arturo Serrano Plaja)”, en el periódico *El Sol*, lo que habría de ser la poesía, la cultura, en los años de la guerra civil española (1936-1939).

Las composiciones que se recogen a lo largo de estas páginas tienen valor porque son testimonio del arte adecuado a la realidad del momento. La reflexión que buscamos en los alumnos es: **¿Qué función puede tener el arte en la sociedad que vivimos? ¿Para qué sirve la poesía? ¿Puede ser el arte útil y persuasivo? ¿Conviene mezclar funciones y buscar en el arte un fin práctico?**

Veremos a través de los poemas seleccionados diversas tendencias e interpretaciones: desde la agitación y la propaganda, hasta la reflexión por el deseo de reconstrucción y de paz. Pero en última instancia un profundo contenido social. Algunos de los poemas testimoniarán el heroísmo colectivo o el individual, a la vez que exhortarán a seguir el ejemplo. Otros, cantan la heroicidad de las mujeres en la retaguardia. La defensa de las ciudades y la burla o el discurso vehemente contra los que consideran enemigos serán otros de los temas que encontramos.

Formalmente, destaca el uso de exclamaciones y de reiteraciones, con la intención de emocionar. Nos recuerdan a las composiciones populares de nuestra lírica tradicional. El lenguaje es sencillo, directo, con símbolos fáciles de interpretar. Abundan los verbos y los sustantivos, los adjetivos permiten ensalzar a los que consideran sus héroes.

Nosotros los hemos recopilado gracias a la prensa escrita pero también se difundían en “los frentes de combate por altavoces, la radio, las hojas volanderas y las octavillas (que eran lanzadas al enemigo también).” (Francisco Caudet, 1978, pág. 42)

Nuestro cancionero es el resultado de poemas seleccionados del periódico *El Sol*<sup>1</sup> Nos hemos centrado en el período de la guerra civil española. El resultado ha sido una muestra de poesía de combate, convertida en un proyectil desde el papel hasta el frente. Con muy poca calidad artística pero que quiso tener una función social.

*El periódico El Sol apareció el 1 de diciembre de 1917 y traía claros aires de renovación periodística, persiguiendo el beneficio económico desde una postura de completa independencia anunciada de forma prominente en la primera página. Su interés era la transformación política y social de España. Estaba formado por doce páginas de gran formato sin información taurina ni lotería y con muy poca información de sucesos, por lo que se le tachó de intelectual y elitista. Costaba el doble que los demás periódicos para compensar el precio del papel y la falta de subvenciones y se dirigía a un público de burgueses liberales cultivados. (Hemeroteca Digital, Biblioteca Digital Hispánica)*

La prensa se convirtió en un elemento decisivo en la batalla; fue un arma, un instrumento de propaganda que contribuyó a mantener la moral del pueblo. Aunque fue soporte poético, proyección cultural, en general, reflejaba una poesía en la que la función poética estaba supeditada a la función conativa. Conscientes de que colocar una composición en la primera página de un periódico haría de esta una composición importante, los redactores de *El sol*, transmitieron lo que los lectores querían recibir. Los titulares, que rayaban en el maniqueísmo,

---

<sup>1</sup> Los poemas y textos han sido seleccionados del periódico *El Sol*, en los números publicados durante 1936-1939.

eran aplaudidos: “El aire selvático y feroz de las hordas facciosas, frente al espíritu humanitario y el heroísmo de las tropas de la República” (jueves 21 de agosto de 1936, pág.4). El poeta explota esa idea, los títulos de los poemas se llenan de connotación y propaganda política. El 27 de enero de 1937, José Bergamín pone el siguiente título a su poema: “El traidor Franco”. La cultura se unió de forma inseparable a la acción política, social e incluso económica. El arte, entonces, se confunde con el periodismo y el discurso político.

Cuando estalla la guerra, como diría Lorca, “la hora trágica de la sangre”, el poeta siente que su torre de marfil se tiene que convertir en su atalaya. No es el momento de refugiarse, sino de disparar desde ella. Hay en la producción de los poetas, que por aquel entonces recorre las páginas de los periódicos, una conciencia de lucha; se ven con la necesidad de crear una sociedad nueva, y en consecuencia una poesía nueva, artística, intelectual y combativa, una poesía comprometida, de tono animoso, cuya reflexión gira en torno a la realidad en la que se halla inmersa. El lenguaje será revolucionario, coloquial y lleno de reminiscencias e ironía populares.

Uno de los temas preferidos será **la tierra** como símbolo de vida y de triunfo, la guerra vista en función de lo telúrico. Así nos lo escribe Rafael Alberti el 16 de enero de 1937 (pág. 2), en su poema “**Vosotros no caísteis**”:

*[...] Siembra de cuerpos jóvenes, tan necesariamente  
descuajados del triste terrón que los pariera,  
otra vez, y tan pronto, y tan naturalmente semilla de los surcos que la guerra os abriera.  
[...] la tierra, que, al daros la forma de una espiga,  
diente en la flor del trigo su juventud futura.*

Y en el mismo poema: **la muerte**, no como paso a otra vida no terrena, sino como continuación, un resurgir en el espíritu de los que siguen luchando:

*[...] ¿Quién dijo que estáis muertos? Se escucha entre el silbido  
que abre el vertiginoso sendero de las balas  
un rumor, que ya es canto, gloria recién nacido, lejos de las piquetas y funerales palas.  
A los vivos, hermanos, nunca se los olvida.  
[...] No sois la muerte; sois las nuevas juventudes.*

**La mujer** se convierte en compañera, se rompen los cánones establecidos y se alza como anuncio de una vida nueva:

**Mitin relámpago**  
*Muchacha madrileña: miliciana  
en la trinchera ayer  
-por las ásperas rocas de la Sierra-  
y hoy en el taller o en la oficina.*

*silenciosa, tenaz, sonriente.*

*Hay una vez más (¡ahí, Aragón!)  
-así como el diez y ocho de julio,  
así como aquel siete de noviembre-,  
hoy una vez más la patria llama.*

*Allí la miliciana madrileña  
está, con su bocina;  
y párase en la calle, en el taller,  
los hombres, las mujeres: “¡Compañeros!  
¡Alerta! ¡Los verdugos,  
los invasores negros, amenazan!  
¡Más heroísmo, camaradas!  
¡Camaradas, más trabajo!  
¡En pie todos, compañeros!  
¡A las armas! ¡venceremos!”  
En el mitin relámpago ha brillado  
la chispa, y en los pechos se reaviva  
la llama ardiente de la libertad.*

*[...]*

*La miliciana ha desaparecido:  
negra la cabellera,  
pequeñas manos blancas,  
un poquito estropeadas  
y sin embargo aún suaves como  
manos de sueño y manos de caricia;  
sonrisa encantadora de veinte años;  
maravillosamente bella; como  
la mujer del mañana,  
como la anunciadora  
y constructora de la vida nueva.*

Se trata de un poema de Nicola Potenza, escrito en marzo del 36. El periódico lo anunciaba como un poeta italiano antifascista, que había escrito una pequeña colección de poemas de guerra. Este era su primer poema, inédito, escrito directamente en español.

Encontramos también **poemas satíricos** como este de Rafael Alberti, que aparece en el periódico el 22 de enero de 1937 (pág. 4):

### **El último Duque de Alba**

*Señor duque, señor duque,  
último duque de Alba,  
mejor, duque del Ocaso,  
ya sin albor, sin mañana.  
Si tu abuelo tomó Flandes,  
tú jamás tomaste nada,  
sólo las de Villadiego,  
por Portugal o por Francia.*

[...]

*Vuélvete de Londres; deja,  
si te atreves a dejarla,  
la triste flor ya marchita,  
muerta, de tu aristocracia,  
y asoma por un momento  
los ojos por las ventanas  
de tu palacio incautado,  
el tuyo, el que tu habitaras;  
súbeles las escaleras,  
paséalos por las salas,  
por los salones bordados  
de victoriosas batallas,  
bájalos a los jardines,  
a las cocheras y cuadras,  
páralos en los lugares  
más mínimos de tu infancia,  
y verás cómo tus ojos  
ven lo que jamás pensarán:  
palacio más limpio nunca  
lo conservó el pueblo en armas.*

[...]

Alberto Ghirardo publica el 3 de julio de 1938 (pág. 1) "Anatema", una imprecación contra el general Yagüe: [...] *no hay agua que te lave, / rayo que te ilumine.*

Pero también los hay que **ensalzan la figura de combatientes anónimos o de militares famosos**. Antonio Aparicio publica este poema el 30 de octubre de 1938 (pág.1):

### **Al coronel Casado, jefe del ejército del Centro**

*Coronel: En la fuerza de tus manos  
tiene el pueblo leal su confianza;  
¿no llega hasta tu pecho la esperanza  
y la fe de los campos castellanos?*

*Nada podrán los que desde lejanos  
países vienen a clavar su lanza  
porque adonde está el pueblo nunca alcanza  
el hacha ni la hiel de los tiranos.*

*De Castilla, los campos, los hogares,  
los hijos de la tierra de hidalguía  
quieren ver otra vez libre su historia.*

*Llévalos a a orilla de los mares,  
donde crece la luz de un nuevo día  
y un arco le abre paso a la victoria.*

**Las ciudades**, personificadas, se convierten en protagonistas de las composiciones. Madrid es vista como símbolo de la libertad y del triunfo. El 8 de febrero de 1937 (pág. 1) aparece este poema de Rafael Alberti:

### **Madrid**

*Ciudad de los más turbios siniestros provocados,  
de la angustia nocturna que ordena hundirse al miedo  
en los sótanos lívidos con ojos desvelados,  
yo quisiera furiosa, pero impasiblemente  
arrancarme de cuajo la voz, pero no puedo,  
para pisarte toda tan silenciosamente,*

*que la sangre tirada  
mordiera, sin protesta, mi llanto y mi pisada.*

*Por tus desnivelados terrenos y arrabales,  
ciudad, por tus lluviosas y ateridas afueras  
voy las hojas difuntas pisando entre trincheras,  
charcos y barrizales.*

*Los árboles acodan, desprovistos, las ramas  
por bardas y tapiales*

*donde con ojos fijos espían las troneras  
un cielo temeroso de explosiones y llamas.*

*Capital ya madura para los bombardeos,  
avenidas de escombros y barrios en ruinas,  
corre un escalofrío al pensar tus museos  
tras de las barricadas que impiden las esquinas.*

*Hay casas cuyos muros humildes, levantados  
a la escena del aire, representan la escena  
del mantel y los lechos todavía ordenados,  
el drama silencioso de los trajes vacíos,  
sin nadie, en la alacena*

*que los biseles fríos  
de la menguada luna de los pobres roperos  
recogen y barajan con los sacos terreros.*

*Más que nunca mirada,  
como ciudad que en tierra reposa al descubierto,  
la frente de tu frente se alza tiroteada.*

*Tus costados de árboles y llanuras, heridos;  
pero tu corazón no lo taparán muerto,  
aunque montes de escombros le paren sus latidos.*

*Ciudad, ciudad presente,  
guardas en tus entrañas de catástrofe y gloria  
el germen más hermoso de tu vida futura.*

*Bajo la dinamita de tus cielos, crujiente,  
se oye el nacer del nuevo hijo de la victoria.  
Gritando y a empujones la tierra lo inaugura.*

Y en mayo del 38 Nicola Potenza escribe:

**Sobre Madrid triunfa el sol de mayo**

*Sobre Madrid triunfa el sol de mayo,  
inútilmente truena  
de vez en cuando un cañonazo negro.*

*Enjambre de chiquillos  
juegan entre los hoyos  
de los obuses por la Castellana;  
un pequeño escultor, atento y diestro,  
lima, en un trozo e metralla, un tanque.*

*Pasan, apresurados,  
obreros vestidos con "monos",  
mujeres y muchachas  
con ansias nuevas de trabajadoras:  
soldados, voluntarios,  
y los viejos contemplan.  
Sobre todos los rostros el sol ríe.*

*Alegría del sol de Madrid;  
más intensa que la alegría azul  
del sol que resplandece  
en el mar y en el cielo de Nápoles.*

*Alegría del sol de Madrid,  
relumbrante entre truenos muertos  
en las caras de los niños,  
en los ojos de las chicas,  
en la frente de los héroes,  
dentro del corazón de un pueblo vivo  
que canta la vida en la lucha,  
en la ardiente ciudad de la vida,  
en la Puerta del Sol; en la luz*



*de Madrid inmortal.*

*Alegría del sol de Madrid  
dentro del corazón de un pueblo de héroes,  
que conquista con su sangre  
el derecho de ser libre,  
la alegría de vivir.*

*¡Triunfa, astro de fuego de la vida!,  
pues en tu camino milenario  
ya miras algo, ¡oh Sol!,  
que es más grande que Roma.*

Propaganda y contrapropaganda se alternan; no solo había que alentar, sino que era, también, imprescindible, combatir los postulados de los que consideraban sus adversarios, queriendo demostrar que lo dicho por estos no estaba en consonancia con los hechos. En este sentido, Manuel Altolaguirre escribe el 27 de enero de 1937:

**Alerta los Madrileños**  
*Pueblo de Madrid valiente,  
pueblo de paz y trabajo,  
defiéndete contra aquellas  
fieras que te están cercando;  
ellas tiene por oficio  
la destrucción y el estrago,  
ellos hacen de la guerra  
un arte para tu daño.  
Si por amor a la paz  
estuvimos desarmados,  
por amor a la justicia  
ahora el fusil empuñamos.  
Demuéstrale al enemigo  
que no quieres ser esclavo;  
más vale morir de pie  
que vivir arrodillados;  
cadenas, las que formemos  
unidos por nuestros brazos,*

*unión que nunca se rompa,  
vínculo firme de hermanos.  
Muros de sacos terreros,  
surcos hondos, no de arados,  
sí con picos y con palas,  
con corazones sembrados,  
semilla roja seremos  
en las trincheras del campo.  
con sus palmas y sus ramos,  
el mundo verá en nosotros  
su más brillante pasado;  
seamos la aurora, la fuente,  
demos los primeros pasos  
del porvenir que en Europa  
merece el proletariado.  
Madrid, capital de europa  
eje de la lucha obrera,  
tantos ojos hoy te miran,  
que debes estar de fiesta;  
vístete con tus hazañas,  
adórnate con proezas,  
sea tu canto el más valiente,  
sean tus luces las más bellas;  
cuando una ciudad gloriosa  
ante el mundo así se eleva,  
debe cuidar su atavío,  
debe mostrar que en sus venas  
tiene sangre que hasta el rostro  
no subirá con vergüenza,  
si con la fiebre que da  
el vigor en la contienda.  
Madrid, te muerden las faldas  
canes de mala ralea,  
vuelan cuervos que vomitan  
sucia metralla extranjera.  
Lucha alegre, lucha, vence,*

*envuélvete en tu bandera;  
te están mirando, te miran;  
que no te olviden con pena.*

Poeta y periodista manifiestan su ideología: orientan, forman y conducen a la acción. El camino hacia una cultura más popular se había abierto ya hacia 1930. La intención de “elevar” al pueblo con el fin de que el país progrese tendrá su máximo exponente en la Alianza de Intelectuales Antifascistas. “Después del pan, la instrucción será la primera necesidad del pueblo” (22 de agosto de 1938, pág. 3). La cultura es vista como dignificadora del ser humano, libre y generosa: “Mientras las tropas fascistas quemaban públicamente los libros de los rojos, los republicanos abrían bibliotecas y museos” (28 de julio de 1937).

Para los artistas de la época “la vida del hombre tiene una expresión poética y otra política, y las dos marchan casi siempre paralelas” (León Felipe: “Don Quijote toma las armas”, 8 de febrero de 1938, pág. 4). No hay lugar para el arte automático, deshumanizado, aristocrático, que busca las elegancias, el buen gusto, el artificio, más inteligente que apasionado, de minorías, y que se alza contra el interés popular y proletario. El intelectual se convierte es una especie de militante, un dirigente que con sus armas, los medios de expresión, quiere ser capaz de impulsar y hacer actuar a las masas, de tal manera que al asumir este papel, su escritura, su palabra, su modo de decir, también se hacen compromiso cultural y político.

La literatura adopta una forma bélica para expresarse, una forma directa, que como la metralla alcanza su objetivo. El artista se convierte en un trabajador, un obrero de la inteligencia, en palabras de Antonio Machado:

*junto al pueblo ha de estar el intelectual, el representante inmediato de la cultura [...] el intelectual no puede inhibirse [...] Ha de combatir ser un miliciano.* (11 de febrero de 1937, pág. 1)

Durante la guerra no habrá lugar para los intelectuales apolíticos, los “pseudointelectuales” como se les llamaba. Pintores, músicos, escultores participaron del mismo espíritu combativo. Los dibujantes inundaban con sus litografías las portadas de los periódicos. La función del arte ya no será “el arte por el arte”, sino la búsqueda de la calidad en un arte utilitario.

**¡TERROR!** Litografía  
de PUYOL



Ramón Puyol, conocido por las diversas interpretaciones gráficas que hizo del eslogan “No pasarán”, publica una litografía el 17 de julio de 1938, titulada “¡Terror!, que interpreta:

*pupilas dilatadas por el terror y por el odio. Bocas [...] dilatadas también de vomitar la muerte [...] ataúd de tricorno sobre calavera de plomo con mostacho. Sangre del pueblo a torrentes, ríos generosos de energías inmoladas al invasor, precio de la traición. Esta estampa negra, de la negra España. (pág. 1)*

También los artistas extranjeros brindaron incondicionalmente su apoyo. John Dos Passos alentó con su palabras a los combatientes y se felicitó de que por fin España hubiera salido de su “marasmo” (13 de abril de 1937, pág.1). De la misma manera que los hispanoamericanos Neruda, César Vallejo y Octavio Paz.

El poeta deja de ser individuo para convertirse en grupo, lo que no significa que un “poeta de oficio”, como Emilio Prados, no manifieste su “yo poético”, al que identifica con la guerra el 27 de enero de 1937 (pág. 4):

### **Ciudad sitiada**

*Entre cañones me miro, entre cañones me muevo:*

*Castillos de mi razón  
y fronteras de mi sueño,  
¿Dónde comienza mi entraña  
y dónde termina el viento?  
No tengo pulso en mis venas,  
sino zumbidos de trueno,  
torbellinos que me arrastran  
por las selvas de mis nervios;  
multitudes que me empujan,  
ojos que queman mi fuego,  
bocanadas de victoria,  
himnos de sangre y acero,  
pájaros que me combaten  
y alzan mi frente a su cielo  
y ardiendo dejan las nubes  
y tembloroso mi suelo.  
¡Allá van! Pesadas moles  
cruzan mis venas de hierro;*

*toda mi firmeza aguarda  
parapetada en mis huesos.  
Compañeros del presente,  
fantasmas de mis recuerdos,  
esperanzas de mis manos  
y nostalgias de mis juegos:  
¡Todos en pie, a defenderse!  
Que está mi vida en asedio,  
que está la verdad sitiada,  
amenazada en su pecho.  
¡Pronto en pie, las barricadas,  
que el corazón está ardiendo!  
No han de llegar a apagarlo  
negros disparos de hielo.  
¡Pronto, de prisa, mi sangre,  
arremolíname entero!  
¡Levanta todas mis armas:  
mira que aguarda en el centro,  
temblando, un turbión de llamas  
que ya no cabe en mi cerco!  
¡Pronto, a las armas, mi sangre,  
que ya me rebosa el fuego!  
Quien se atreva a amenazarme  
tizón se le hará su sueño.  
¡Ay; ciudad, ciudad sitiada,  
ciudad de mi propio pecho,  
si te pisa el enemigo  
antes he de verme muerto!  
Castillos de mi razón  
y fronteras de mi sueño,  
mi ciudad está sitiada:  
entre cañones me muevo.  
¿Dónde comienzas, Madrid,  
o es, Madrid, que eres mi cuerpo?*

Con esta muestra terminamos nuestro repertorio. Los versos, aunque nacidos al calor de la contienda, muestran hondura y calidad poéticas. Nos hace de nuevo reflexionar sobre la función del arte.

**A partir de aquí el alumno podrá seleccionar del temario aquellos autores o grupos que traten el tema de la guerra y discutir si la función que predomina es la estética o la práctica. Se sugieren como ejemplos:**

- *El romancero de la guerra civil* (1936), en edición de Manuel Altolaguirre.
- *El Romancero general de la guerra de España* (1937), preparado por Emilio Prados y Antonio Rodríguez-Moñino, en el que figuran más de 300 textos de diversos poetas: Alberti, Altolaguirre, Aleixandre, Miguel Hernández.
- *España en el corazón* (1938) de Pablo Neruda y *España, aparta de mí este cáliz* de César Vallejo, publicado póstumamente en 1939.
- También en la posguerra se muestra el tono belicista y panfletario. Los vencedores son exaltados y se castigan verbalmente a los perdedores. Se puede hacer un recorrido por revistas como *Escorial* y *Garcilaso*, cuya muestra es la poesía que Dámaso Alonso denominó arraigada, indicando con ello su conformidad con el mundo que les había tocado vivir (Luis Felipe Vivanco, Leopoldo Panero, Luis Rosales, Dionisio Ridruejo, José García Nieto).
- Frente a ellos los representantes de la poesía desarraigada, que muestran su disconformidad con el mundo circundante, su desasosiego existencial y los primeros indicios de una protesta social y política (Aleixandre, Dámaso Alonso, Ángela Figuera Aymerich, Blas de Otero, José Hierro).
- La literatura de medio siglo presenta también una poesía con mayor preocupación por los contenidos que por los primores estéticos. La poesía se concibe como una herramienta que debe ayudar a la toma de conciencia social (“a la inmensa mayoría”): Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Hierro.
- Angelina Gatell prologa y recopilaba una antología sobre la guerra de Vietnam, a lo largo de 1968. Censurada en el momento, se publicó en 2016, por Visor, con introducción de Julio Neira. En ella aparecen poemas de autores con Ángel González, Blas de Otero, José Agustín Goytisolo, Victoriano Crémer, Ángela Figuera. Se trata de poemas inéditos, que en algunos casos sus autores no incluyeron después en ningún libro, además aparece la correspondencia mantenida entre los autores y Angelina Gatell.

*El propósito y la intención de este libro quedan bien claros a través de sus páginas. Poetas y pintores de toda España se agrupan en ellas con el deseo de dar testimonio de su posición ante una de las guerras más crueles y, lo que es peor, más innecesarias, de la historia del mundo [...] hombres de todas las tendencias políticas, literarias y artísticas, se pronunciaron frente al problema. (Gatell, Angelina, 1968, pág. 26).*

### **Vietnam**

*Despertar en la noche y que tú vengas  
de golpe,  
dejando en el embozo de mi sábana,  
tiernamente, una gota, tan solo una gota  
de sangre.*

*Es terrible. Lo sabes.  
Es como si llevaras en la mano  
la flor más leve de la selva  
para golpearme el sueño.*

*Y vienes con dulzura,  
y con dulzura apoyas tus manos  
sobre mi corazón dormido  
y lo desvelas.*

*Y con dulzura dices que tus campos  
son una llaga viva.  
Me hablas de tus hijos abatidos  
como teca olorosa. Me enumeras  
el dolor, la quemadura prolongada,  
treinta años quemándote,  
derramándote en minúsculas gotas  
como esa que dejas, con ternura,  
en mi sábana.*

*Me hablas y yo no puedo contestar.  
Oigo tu voz que incide en mi tristeza  
como un ala en el viento,  
y no puedo contestar.  
Miro tus manos  
que vuelan doloridas a los ojos  
para impedir la lágrima,  
y no puedo contestar.*

*Sollozo,  
y la noche es como una selva amenazada.*

*Suena la ira en ella. Suena  
la afrenta en ella.*

*Pero no puedo contestar.  
Acaso oyes mi dolor. No sé. quisiera  
con este largo oficio de silencio,  
decirte,  
desgarradoramente,  
que estoy contigo, que contigo muero  
un poco cada día.*



**BIBLIOGRAFÍA:**

CAUDET, Francisco. (1978). *Romancero de la guerra civil*. Madrid. Ediciones de la Torre.

NEIRA, Julio (Ed.) (2016). *Con Vietnam (1968)*. Madrid. Visor.

*EL SOL*, 1936-1939.